

LA VIRGEN DEL CARMEN, UN ACERCAMIENTO A ESTA ADVOCACIÓN



Fr. Octavio Molina Herrera OCD
(MÉXICO)

El surgimiento

La advocación de la Virgen del Carmen surge a finales del siglo XII y principios del siglo XIII en el Monte Carmelo, ubicado en *Wadi'ain es- Siah*. El lugar siempre destacó por una singular hermosura, de hecho el nombre de *carmelo* proviene de la conformación de palabras que señalan el ser un jardín o huerto de prospera vegetación y flora que le hacen resaltar en belleza. Es así que el Monte Carmelo es el sitio que posee un huerto o jardín de apreciable belleza. Este lugar agradable y atractivo fue el punto en el cual surgió la agrupación de ermitaños latinos que más tarde serían conocidos como los carmelitas. Estos ermitaños que habitaron en el Monte Carmelo edificaron un oratorio en el centro de las habitaciones, dedicado a la Virgen María. Hay que señalar que el lugar geográfico del Monte Carmelo se encuentra a 23 kilómetros del sur de Haifa. Desde sus orígenes en el Monte Carmelo los ermitaños que ahí fueron habitando a comienzos del Siglo XIII tuvieron a bien poner a la virgen María como madre y protectora de la comunidad que recién nacía.

El nombre del Monte Carmelo mantiene una profunda unión con la figura del profeta Elías el cual aparece en el Libro de los Reyes. Dicho personaje se refugia en el Carmelo al ser perseguido por la esposa del rey Acab. Desde la cima de este mismo monte, el profeta divisa la una nubecilla que asciende del mar hacia el Carmelo (1 Re 18, 44-45), con el paso del tiempo se interpretó la nubecilla como la prefiguración simbólica de la Virgen María. Con lo anterior se ha sumado a la tradición bíblica el ver en el Monte Carmelo un establecimiento de profetas, por ser escenario de los profetas Elías y Eliseo.

Por otra parte el Monte Carmelo captura distintos recuerdos históricos a distancia de la actualidad. Detrás de la montaña se asoma la famosa "vía maris", la que fuera la ruta en la que flanqueaba el mar por la que circularon los ejércitos egipcios o persas y por la que descendió Alejandro el Magno para conquistar el país de las pirámides. Esta ruta de la "vía maris" continúa siendo flanqueada por colinas fortificadas que son llamadas "tels".

En la ladera mediterránea del Monte Carmelo, se ubica la gruta que por los lugareños es llamada "la gruta de Elías", aunque ésta es anterior a este personaje. Más al interior del Monte se encuentra otra gruta que goza de mayor fama por haberse encontrado en ella restos fósiles de un humano neandertal y que después este fósil fue llamado "Homo carmelitanus". Más allá de estos primeros datos geográficos no fijamos en ello por ser el Monte Carmelo un lugar donde convergen los hechos históricos y los hechos de formación religiosa. Hacia el sur descendiendo al valle que los árabes han llamado el "Wadi sin siah" y que entre deja ver las ruinas de lo que fuera el primer establecimiento de los carmelitas,

excusados ermitaños, dedicado por ellos a Nuestra Señora. Hoy en la cima del Monte Carmelo se divisa sobre el mar de Haifa el santuario dedicado a la Virgen del Carmen, que es conocido como "Stella Maris". Este santuario es el punto de referencia en cuanto a la devoción a esta advocación mariana que se extiende por todo el mundo. Sobre los datos anteriores se basa una tradición antigua y novedosa.

El misticismo del lugar

El Monte Carmelo como lo sugiera la etimología de su nombre es un vergel o jardín y en él han surgido una amplia gama de leyendas que enriquecen el significado del lugar, se habla de leyendas que abrazan algo de histórico, sin embargo, no son del todo certeras pero guardan un halo místico. No obstante esto no les resta importancia en su vinculación a la tradición que resguarda el lugar. Existieron gran cantidad de composiciones literarias sobre el monte Carmelo y el santuario ahí dedicado a la Virgen María por los ermitaños latinos. El carácter legendario que envuelve el Monte Carmelo abarca antiquísimas épocas de las que ya se ha hecho mención y que refieren al profeta Elías y los acontecimientos en torno a esta figura. La gruta que hoy se haya debajo del Monte se decía fue punto de congregación de los seguidores de los profetas Elías y Eliseo, inclusive se llegaba a decir que se formó una especie de vida monástica semejante a la del *Qumrán*¹ y que por esta comunidad pasaría Juan el Bautista. Pero las leyendas configuradas en torno al lugar llegan a la osadía de afirmar que la Virgen durante su infancia acudió en más de un sábado a este lugar acompañada por su madre santa Ana. Quizá la leyenda que más cobra sentido simbólico es la de que durante la huida a Egipto, José y María con el niño Jesús atravesaron la "Vía Maris" e inclusive hicieron una parada en el Monte Carmelo alojándose en la gruta de Elías y conviviendo ahí con los ya mencionados "hijos de los profetas". Basados en esta leyenda, actualmente los frailes que habitan en el Carmelo descenden un día al año para celebrar la misa en la gruta que custodian un grupo de rabinos judíos. Hasta aquí algunos relatos que dan pasó a la tradición la cual acompaña aún la devoción en torno a la Virgen del Monte Carmelo.

El solar de la Virgen

En el traslado de la leyenda a la historia surge la pregunta de qué fue del Carmelo bíblico el cual se convirtió en el "solar de la virgen". Ahora la historia se sitúa en los siglos XII y XIII, el lugar es el mismo, el Monte Carmelo. El siglo XII se tiene por el siglo de la derrota de los cruzados europeos con el triunfo avasallador del sultán Saladino en el año 1187. Algunos de los vencidos se vieron en la necesidad de refugiarse al lado del Carmelo, en la montaña que se llamó San Juan de Acre, el cual era acceso para el retorno a Europa.

El siglo XIII es tenido por más floreciente en cuanto a que en Europa destacaron figuras extraordinarias como Francisco de Asís y Domingo de Guzmán; teólogos como santo

¹ El *Qumrán* fue una comunidad de cierto carácter ascético que formaba parte de la sociedad judía en tiempos de Jesús. Con el paso del tiempo los esenios fueron cayendo en el olvido hasta reaparecer en la literatura

Tomás, san Buenaventura y san Alberto. Es el siglo en el que destacan universidades como la de París, Oxford, Bolonia, entre otras.

Hacia el 1200 un grupo de cruzados, motivados por el atractivo del Monte Carmelo, decidieron establecerse en dicho lugar como *eremitas*². Un dato sobre estos “cruzados” es que fueron europeos en su mayoría jóvenes, que se lanzaron con los ímpetus de una idea de cristiandad a defender los lugares santos y con ello a realizar lo que fue llamada “Guerra Santa”. Con dicha guerra se tomó posesión de algunos de los lugares en los que habitó o tuvo presencia Jesús, de ahí el interés por estos terrenos. Una vez que consiguieron dichos lugares, algunos de estos jóvenes decidieron gastar la vida ya no en las filas militares, sino al servicio del Señor, en las inmediaciones de Haifa a las faldas del Monte Carmelo. A los inicios del proyecto de los ex-cruzados vivieron dispersos como eremitas, habitando en las cuevas del Monte Carmelo pero pronto vieron la necesidad de agruparse en momentos sobre todo en los de defensa del acoso de los musulmanes, así como para su compartir espiritual buscando establecer cierto orden y un gobierno más óptimo entre ellos. De esta manera se estableció entre aquellos ermitaños el que fuera el prior (superior) Aymerico de Malafaída y al que le sucederá en su lugar Brocardo. Este grupo de eremitas del Monte Carmelo acreditados por el patriarca de Jerusalén Alberto, mismo que los dota de una regla hacia el 1209. Con la Regla dada inicia el ejercicio constante de oración y de culto a la Virgen María a la que erigen una singular capilla poniendo en ella una pequeña imagen a la que se le conoció como “la señora del lugar”³, este sencillo dato, declara la mentalidad del feudalismo en el que el ser señor de un terreno era afirmar el poderío de tal persona. Con el dato anterior, aunque se diga simple, da paso a la devoción a la virgen María a la que después se le llamo del Monte Carmelo o del Carmen, pues provenía de lugar del que ya se ha hecho referencia.

Del Monte Carmelo a Europa

Pero poco duró la paz de los ermitaños del Monte Carmelo, con el avance de las tropas sarracenas el número de ermitaños se redujo pues algunos fueron masacrados y los restantes se vieron en la necesidad de huir de aquel lugar. Quienes lograron escapar se trasladaron hacia Europa, de tal manera que se llegan a asentar ya hacia el 1238 en lugares como Chipre, Francia, Inglaterra e Italia. Con ello afrontaron la necesidad de acoplarse a las realidades de tales lugares y con el desplazamiento del lugar de origen a estos países aquellos que fueran ermitaños en el Monte Carmelo pasaron a formar una *Orden mendicante*⁴ las cuales se encontraba surgiendo en Europa, y dado que estos provenían del Monte Carmelo se les empezó a llamar “carmelitas”, aunque el título con el que ellos se

² *Eremita*: sujeto que se establece en un lugar deshabitado para dedicarse a una vida de oración y de ascética.

³ Cf. Emanuele BOAGA, *La Señora del Lugar, María en la historia y en la vida del Carmelo*, Edizioni Carmelitane, Roma, 2001, p. 181. Según lo referido aquí por el autor la primera imagen de la Virgen que veneraron los ermitaños pudo parecerse a la “Elousa” que es también llamada “virgen de la ternura” por el gesto que simula. Quizá el ejemplo más fiel a lo que pudo ser la primera imagen es la que actualmente se venera por los frailes de la antigua observancia en Nápoles, Italia.

⁴ *Orden mendicante*: movimientos religiosos surgidos al interior de la iglesia durante los siglos XIII al XVI, la razón de conocerseles como mendicantes es porque subsistían de lo recibido en limosna o de lo que mendigaban en una sociedad como lo fue en sus principios en el feudalismo.

acreditaban era el de “Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo”. Las dificultades no se hicieron esperar en el proceso de emigración de la Orden y tales fueron las tensiones que estuvieron a punto de ser suprimida. Es ante dicha situación que el General de la Orden un inglés de nombre Simón Stock, quien al estar al frente de la orden suplica la protección y la asistencia de la Virgen, en respuesta y según la tradición la virgen se le presenta en el año de 1251 al Padre General y le da como señal de protección el “hábito distintivo”. Es así como surge el Escapulario del Carmen que después será reconocido como prenda que vincula el afecto de la Virgen María por sus hijos y de estos hacia ella.

Expansión de la devoción

El primitivo santuario de la Virgen en el Monte Carmelo se mantuvo en ruinas después de que los ermitaños lo abandonaron y no será hasta que un fraile de la orden reformada por Santa Teresa, se da a la tarea de “reconquistar” tal lugar. Es así que de Inglaterra ahora encontramos la Orden en España, donde tendría lugar la Reforma de iniciada por Santa Teresa de Jesús. Con ello nace pues una nueva rama familiar del tronco del Carmelo, llamada ahora el Carmelo Descalzo. Es de esta familia religiosa en la que es formado fray Prospero del Espíritu Santo quien recupera las ruinas del viejo monasterio del Monte Carmelo y es así que hacia 1631 fray Prospero obtiene las licencias debidas para la recuperación del Carmelo, el que fuese el “solar de la virgen”.

Con todo lo anterior se deduce que en gran parte la expansión de la Orden del Carmen por Europa es debido al culto y devoción a María a quien invocaron los Carmelitas con el título de Virgen del Carmen y que en respuesta a las peticiones de estos frailes dio el escapulario como signo de protección y de compromiso con esta familia religiosa. Desde este momento arranca la tradición y el cariño por la Virgen del Monte Carmelo o del Carmen.

Sin duda alguna el signo más venerado ypreciado en el Carmelo es el Escapulario que le relaciona de manera familiar, de modo que la invoca como “madre y hermana”, pero estos apelativos para con María son nutridos desde la experiencia familiar de los frailes con ella. Existen en las invocaciones a la virgen María expresiones que aluden a las virtudes declaradas en María, pero también a manera poética se formulan otras invocaciones que constatan experiencias que a manera simbólica invocan a la Virgen María, tal como lo es el de “estrella del mar”, en latín “stella maris”. Esta invocación alude también a la experiencia mariana en el Monte Carmelo desde donde se divisa el mar y los navegantes que rodeaban se orientaban por el punto geográfico de su ubicación. Otros comentan que esta expresión pone a María como faro que orienta en los mares, aludiendo también como luz que orienta la vida de fe. En la plegaria que realizaba el general de la Orden Simón Stock aparece este apelativo a la Virgen: “a los carmelitas proteja tu nombre estrella del mar”.

La virgen del Carmen, patrona de los mares

El patronazgo de la Virgen del Carmen sobre los marineros y por ende sobre algunas marinas proviene del siglo XVIII, tiempo en que la fiesta de la advocación ya era en su mayor parte conocida y la misma establecida en la fecha del 16 de julio esto a principios del siglo XVII, y es que previamente la festividad de la Virgen del Carmen se celebraba el 17 de julio puesto que se creía que en tal fecha había sido aprobada la Orden. A solicitud de la rama antigua de la Orden en 1628 se concede tal fecha por parte de la Congregación de Ritos. Volviendo sobre el patronazgo de la Virgen del Carmen sobre los mares, ya con la fecha de su festividad establecida y ubicados en España, será el almirante Antonio Barceló Pont de la terra, quien fuera mallorquín nacido en 1726 y fallecido en 1797, quien promovió la celebración entre los marinos de los que era responsable. Previamente se declaraba por patrón de los marinos a san Telmo así como de los pescadores a San Pedro apóstol. Sin embargo, con el paso del tiempo fue ganando cariño la devoción a la Virgen del Carmen tanto entre marineros y pescadores como entre las comunidades cercanas a los mares.

En los viajes a América fue cobrando mayor auge las celebraciones a la Virgen del Carmen, pues era habitual invocarla al zarpar de los puertos, así mismo se hizo costumbre el que los marineros recibieran el escapulario previo a embarcarse. Se conservan aun textos en los cuales se constata la invocación a la Virgen del Carmen por la Marinería, en puertos de España como los son los de: Sevilla, Cádiz, Veracruz y el Callao. El patrocinio de la Virgen del Carmen se fue extendiendo en las cuatro marinas; la primera fue la militar, seguida de la mercante y por último lo hicieron la pesquera y la deportiva. La Marina española sigue invocando a María como la “patrona de la gente del mar” y eleva su plegaria a ella con la “salve marinera” en la que la proclama “reina de los mares”.

Grandes hazañas son las que se proclaman como “favores” obtenidos por la protección de la Virgen del Carmen a los marineros y navegantes, una de tantas es la que se narra del barco británico “Rey del océano” en el verano de 1845, la embarcación se encontró en medio de un feroz huracán que le azotaba y parecía confinarle al naufragio; entre sus tripulantes se encontraba un ministro protestante llamado Fisher que junto con su familia y otros tripulantes subieron a cubierta para implorar de Dios el auxilio.

En la tripulación se encontraba un joven irlandés de nombre John McAuliffe, el que la ver la peligrosa situación en la que se encontraba la nave, desprendió de su pecho el escapulario que traía consigo para después lanzarlo sobre las furiosas olas del océano. Fue en ese momento que la tempestad ceso y fue solo en ese momento cuando una ola volvió sobre el barco para regresar el escapulario del joven irlandés. Lo acontecido, según las crónicas, sirvió para que el ministro Fisher pidiera recibir el escapulario junto con su familia y otros miembros de la flota.

La Virgen del Carmen y el escapulario en México

La Orden los Carmelitas Descalzos llegó a la Nueva España en septiembre de 1585, bajo el apoyo de Felipe II, mismo que había apoyado la reforma de dicha orden en España con Santa Teresa de Jesús. La formación de la Orden del Carmen descalzo en la nueva España contenía dos novedades: la creación de las casas de desierto (conventos lejanos de la

población) y las misiones. La primera fundación fue realizada en la ciudad de México, seguida de otras por distintas partes del reino novohispano. Mientras se realizaba la serie de fundaciones con ellas se promovía el culto a la Virgen de Carmen y ello lo constata por algunos apuntes históricos como lo son los de los conventos de Toluca, la que fuera la duodécima fundación de los frailes en la Nueva España, de dicha fundación en las fiestas de la Virgen del Carmen se narra que un mes antes de la celebración del 16 de julio, por las calles aledañas al convento unos hombres vestidos con vistosos trajes y zancos animaban a la cooperación para mayor lucidez de la fiesta carmelitana, fuera con actos de limosna o “actos de regocijo y devoción”. Ya en los días de la novena se sacaba una imagen de bulto que visitaba durante estos días casas de algunas familias de la ciudad, la familia que la hospedaba la noche del 14 de julio era la responsable de ataviar la imagen y disponer todo su ajuar para lucirlo en las fiestas próximas. En la madrugada del día 15 la imagen de la Virgen era trasladada al convento para posar en el altar mayor y recibir la visita de sus devotos durante la víspera y los maitines. Los frailes en honor a la virgen realizaban “enormes peroles de arroz con leche y en la noche del 15 los enviaban en grandes tazas a los bienhechores. El 16, regalaban a las mismas personas fuentes con suculento bacalao guisado”⁵.

En otros lugares como en la fundación de Oaxaca, la devoción a la Virgen del Carmen fue promovida con la llegada de los frailes, aunque previamente ya era conocida, pero con la llegada de los carmelitas la festividad en honor a la Virgen fue solemnizada y para integrarla se instauró la fiesta del “lunes del cerro”. El convento conocido como el Carmen Alto en los días de las fiestas carmelitanas se concedía privilegios e indulgencias a quienes visitaban dicho lugar.

Otro aspecto que habla de la devoción y cariño a la Virgen del Carmen en la Nueva España fue la proliferante formación de cofradías de Nuestra Señora que en su principio fueron fundadas por los propios conquistadores de la ciudad de México y posteriormente se extendió por territorios lejanos, contribuyendo en parte a la evangelización y catequesis de distintas poblaciones. De dichas cofradías se conservan documentos históricos que respaldan el legado de estas agrupaciones devotas las cuales constaban con una organización extraordinaria para su funcionamiento, documentos como este es el de la cofradía de Atlixco fechado en 1761 bajo el título de “libro de las elecciones oficiales, Rector y Mayordomo y diputados de la cofradía de Nuestra Señora del Carmen, nuevamente restablecida y puesta en orden, con todos sus requisitos”. Dicho documento se encontró en el registro de la cofradía con el nombre del Santo Escapulario de la Virgen del Carmen.

La narración novohispana de la aparición del escapulario es hecha por fray Agustín de la Madre de Dios en lo que se conoce como el documento del “Tesoro Escondido”, en tal documento el cronista escribe:

“Ya se sabe cómo, rasgado el cielo esta virgen Carmelita, cuando también con suspiros le penetraba a San Simón Stock, bajo desplegando glorias sobre la pobre

⁵ Manuel RAMOS Medina, *El Carmelo Novohispano*, Centro de Estudios de Historia de México Carso, México, p. 166.

celda de este santo y le dio el escapulario que traía desde el cielo, el cual o le labró en el con sus piadosas manos o le sacó de los cofres de su hijo como prenda celestial. Dijo el Santo al echarse en los hombros a estas dulces palabras: hijo querido recibe este escapulario de tu orden como señal de la hermandad que contraéis conmigo; el cual será para ti y todos los carmelitas un especial privilegio”⁶

Cabe recordar que el vocablo proviene de la palabra latina *scapularis* que tiene cercanía con la palabra *scapulae*, y hace referencia a las espaldas. Es definido como una tira de tela con abertura en el centro para que por ella se pueda introducir la cabeza de modo que cuelgue sobre el pecho y la espalda. Hay que recordar que el escapulario ya formaba parte del hábito religioso propio de los monjes y luego adoptado por las Órdenes religiosas como carmelitas, dominicos y mercedarios. Pero el Escapulario no fue propio de los religiosos, pues creada una versión pequeña se promovió entre los fieles llamados terciarios o cofrades que se adherían a la devoción a la Virgen del Monte Carmelo, y lo portaban debajo de sus ropas. Fue pues que con la devoción a la Virgen del Carmen y su escapulario los carmelitas se hicieron acreedores de lo que representaba esta prenda para los fieles, sin distinción de personas pues favorecía a quienes lo portaban con fe, fueran indígenas o blancos. Es innegable que el uso del Escapulario en la nueva España fue motivado por los frailes carmelitas.

Conclusión

Como ya se conoce la advocación a la Virgen del Carmen tiene sus orígenes en Monte Carmelo en Palestina, con la agrupación de los ermitaños y que más tarde se convertirían en frailes a su paso a Europa. La identificación de los religiosos con María les ganó su aceptación entre distintos poblados de la Europa feudal, no obstante, también hubo opositores a la nueva familia religiosa que intentó suspender su avance y trabajo. En respuesta a la oposición y según la tradición fue la misma Virgen quien auxilió a su familia proveniente del Carmelo y les dio un signo con el que les ganó cierto aprecio entre la comunidad de creyentes. La relación de los frailes con la Virgen María fue teniendo distintas facetas como se puede constatar en este trabajo, pues de ser Patrona, pasó a ser Madre y luego más aun Hermana.

Es el mismo lugar de surgimiento de la devoción a la Virgen en el Carmelo, dado que es un lugar a las orillas del mar lo que dotó de otro patronazgo a la Virgen del Carmen, pues como ya se pudo apreciar se le conoció como la “estrella de los mares” y con ello se le declaró patrona de distintas marinas y actividades en relación con los mares. Actualmente la Virgen del Carmen es tenida por patrona en 98 pueblos españoles y de 14 comunidades autónomas; y patrona de la Armada española y de los mares ibéricos. En América Latina la advocación del Carmen también ha recibido condecoraciones resultado del cariño de los pueblos que con ella se identifican; es tenida por Reina y Patrona de Chile, Patrona de Colombia, Alcaldesa de Lima (Perú), Patrona del Ejército Venezolano, sin dejar de lado los

⁶ Agustín de la Madre de Dios, *Tesoro escondido en el santo Carmelo mexicano...*, en Manuel RAMOS, *op. cit.* p. 265.

referentes que tiene en poblaciones como Guatemala, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, Cuba y México.

La singularidad de la iconografía de la Virgen del Carmen es su vestimenta en forma de hábito de color café o marrón, con capa blanca y en sus brazos el Niño Jesús y el escapulario. La postura de su cuerpo difiere según escultores o pintores pues puede ser vista de pie o sentada, pero sin duda alguna es una de las advocaciones marianas que ha atraído la atención de artistas y por ello la amplia gama de obras que le representan.

Actualmente en México existen un elevado número de poblaciones que se ponen bajo la protección de la Virgen del Carmen como Tlapujahua en Michoacán o Catemaco en Veracruz, entre otras; así también parroquias, ermitas o capillas dedicadas a la “Estrella de los mares”. Es una de las advocaciones que junto a la de Guadalupe ocupa casi siempre un lugar en los templos. Es pues que la Virgen proveniente del Monte Carmelo posee una universalidad fruto de la familiaridad que ha mostrado para con los creyentes y la protección que a los mismos ha mostrado.

BIBLIOGRAFIA

BOAGA, EMANUELE, *La Señora del lugar, María en la historia y en la vida del Carmelo*, Edizioni Carmelitane, Roma, 2001.

GEAGA, Fr. Nilo, *The Marian Charism and Spirituality of Carmel*, en GIORDANO, Silvano y SALVATICO, Girolamo (coords.), *Carmel in the Holy Land, from its beginins to the present day*, Il Messaggero di Gesù Bambino- Arenzano, Genova, 1995.

S.A., *María del Carmen*, Monte Carmelo, Burgos, 2002.

RAMOS, MEDINA, Manuel, *El Carmelo Novohispano*, Centro de Estudios de Historia de México Carso, México, 2008.

WELCH, JOHN, F., *Carmel and Mary, Theology and History of a Devotion*, The Carmelite Institute, Washington, D.C., 2002.